



JULIO CUEVAS ROMO
UNIVERSIDAD DE COLIMA

SEMBLANZA

Julio Cuevas Romo es doctor en Educación por la Universidad de Guadalajara. Actualmente se desempeña como Profesor de Tiempo Completo en la Universidad de Colima y es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECITHI) desde 2015. Participa en los programas de Licenciatura en Enseñanza de las Matemáticas, la Maestría en Intervención Educativa y el Doctorado en Humanidades. Sus líneas de investigación incluyen los procesos de enseñanza y aprendizaje de las ciencias y las matemáticas en contextos de diversidad sociocultural; la divulgación científica a través de la cultura pop y los imaginarios sociales. Es cinéfilo y seguidor de los cómics y la ciencia ficción.

Siendo la serie más vista de Netflix en su semana de estreno y ganadora de ocho premios Emmy, *Adolescencia* presenta algo distinto respecto a lo convencional en al menos dos sentidos. El primero tiene que ver con su lenguaje visual de toma continua, el cual nos da la sensación de presenciar de cerca la historia, y lo más importante: rompe con la típica trama centrada en descubrir si el principal sospechoso es responsable del asesina-

“RESEÑA”

LA MINISERIE *ADOLESCENCIA* COMO RADIOGRAFÍA DE LA RADICALIZACIÓN

to sobre el que gira la historia y nos ubica en algo mucho más complejo: comprender qué condiciones se dieron para que eso sucediera.

¿Qué lleva a un joven de 13 años, miembro de una familia aparentemente funcional a apuñalar hasta la muerte a una de sus compañeras de clase? La respuesta, a pesar de presentar en primera instancia a un claro culpable, no individualiza responsabilidades, sino que nos va presentando un ecosistema de radicalización masculina digital o lo que algunas personas autoras como Krendel (2020) llaman la manósfera, que atraviesa, entre otras instancias, a las instituciones educativas.

Adolescencia, entonces, funciona como un dispositivo didáctico audiovisual que permite analizar de forma crítica la articulación entre masculinidades hegemónicas en periodo de crisis, discursos digitales antifeministas y cómo todo esto repercute en nuestros contextos educativos.

NO QUIÉN SINO POR QUÉ

Jamie Miller, un adolescente de 13 años, es detenido por ser el principal sospechoso del asesinato de Katie, una compañera de su escuela. Durante cuatro episodios y con la técnica visual ya mencionada, la narrativa nos va sumergiendo en una especie de claustrofobia que atraviesa la escuela, las sesiones con la psicóloga que atiende el caso y el sistema judicial.

Poco a poco identificamos entornos familiares, pero desde una mirada distinta y a

veces con una mezcla de sorpresa y preocupación. Transitamos desde reconocer aspectos que en la vida cotidiana consideramos triviales, como el uso de emojis, hasta llegar a algo más perturbador y cargado de un sentido misógino, revelando códigos digitales que suelen ser invisibles para quienes hoy somos personas adultas. En este sentido, curiosamente las personas adultas nos vemos retratadas como ingenuas; se nos cuestiona mientras vamos acompañando el caso y escuchamos a la madre y al padre de Jamie preguntándose qué podrían haber hecho diferente.

Jamie es solo un adolescente más que pasaba horas frente a su computadora, actividad en donde según su padre, “pensó que estaba a salvo”, pero donde se veía a sí mismo como víctima incomprendida. Esa auto-percepción se fortalece en la manósfera, definida como la red de comunidades en línea unidas por el antifeminismo y la creencia de que los varones son las verdaderas víctimas de un sistema con perspectiva de género. En estos espacios, las mujeres son colectivizadas, deshumanizadas y por supuesto, cosificadas, mientras los hombres son individualizados y percibidos como los agraviados.

Es aquí donde se está ofreciendo a los varones una narrativa de sentido para expresar sus frustraciones y donde se les promete un “despertar” que convierte su inseguridad en certezas y simplificaciones. Si bien Jamie no se identifica como incel¹, sí reproduce sus coordenadas emocionales y discursivas. La serie nos presenta entonces una especie de “estadio temprano del incelismo” expresado como rabia, reacción ante desposicionamiento y una misoginia consolidada (Delgado, 2025). Estos elementos resultan clave para quienes nos desenvolvemos en el campo educativo y

constituyen una especie de alarma previa a la construcción identitaria de las y los jóvenes.

Uno de los puntos fuertes de Adolescencia es que no hay un clímax, no hay un giro de tuerca, desenlaces espectaculares ni respuestas tranquilizantes, sino una trayectoria que, más que aclararnos por qué Jamie lo hizo, nos va mostrando cómo el mundo en el que vive (y vivimos) vuelve posible que lo haga. Si bien la serie nos sitúa en un contexto de nivel de educación básico, las dinámicas de radicalización que muestra dialogan directamente con lo que ocurre en bachilleratos y universidades, donde el uso intensivo de redes y foros digitales configura subjetividades estudiantiles masculinas atravesadas por estos discursos.

Si la manósfera moldea subjetividades juveniles en nuestros centros escolares, las instituciones de educación superior (IES) no pueden ni deben limitarse a reaccionar. Frente a un mundo digital tan cambiante, resulta urgente actualizarnos, formarnos y dejar atrás esa ingenuidad adulta que deja al padre y a la madre de Jamie sin respuestas. Ello implica colocar la salud mental en el centro de la vida universitaria, fortalecer las redes de cuidado y construir mecanismos institucionales para identificar tempranamente situaciones como la que expone la serie, de modo que podamos acompañar tanto a quienes ejercen como a quienes viven violencias.

Ver Adolescencia es menos un entretenimiento que una invitación incómoda, pero también una oportunidad ineludible: de asumir que educar hoy implica, además, disputar los sentidos que la manósfera ofrece a nuestras juventudes.

REFERENCIAS

- Delgado, L. S. (2025, 27 de marzo). La fábrica neoliberal del resentimiento: la serie *Adolescencia* y lo incel. *El Salto Diario*. <https://www.elsaltodiario.com/masculinidad-en-demolicion/fabrica-neoliberal-resentimiento-adolescencia-netflix-ince>
- Krendel, A. (2020). The men and women, guys and girls of the ‘manosphere’: A corpus-assisted discourse approach. *Discourse & Society*, 31(6), 607–626. <https://doi.org/10.1177/0950080420950080>

¹ El término *incel* (acrónimo en inglés de *involuntary celibate*, célibe involuntario) designa a una subcultura digital de varones, mayoritariamente jóvenes y heterosexuales, que se asumen excluidos de las relaciones afectivo-sexuales y atribuyen ese rechazo a las mujeres y al feminismo. Sus comunidades en línea constituyen uno de los nodos más visibles de la manósfera y se caracterizan por discursos de resentimiento, misoginia y, en sus expresiones más extremas, justificación de la violencia (Krendel, 2020).